

dad de procedimientos en los hombres, y de las revoluciones, que se han visto en los fastos del género humano.

Por otro aspecto de igual verdad, multiplicándose la especie humana en algun país, donde la naturaleza le prodigue sus producciones para su subsistencia se ha visto y se vé, que aunque congregados sus individuos solo por que naturalmente los llama su

al paso que se propagaba en ellos la blandura y la abundancia que ya en sus últimos tiempos se les hizo casi hereditaria. Los Siros, y los Artaxerxes, los Daríos, y los Antíocos han llegado al extremo de la esclavitud, y abatimiento de los vasallos del Turco. La robustéz de los Cincinatos y la probidad de los Fábios y Cornelios ha degradado hasta el caracter femenino de los actuales italianos.

Los Romanos desde el estrechísimo recinto de las riberas del Tiber, y rodeado por todas partes de enemigos, que aspiraban nada menos que á su abolicion fueron ensanchando sus dominios al paso que sus triunfos, hasta no dejar rincon del mundo conocido, que no avasallaran.

Los Galos en el principio, y los Cántabros hasta el fin del imperio de Roma se sostuvieron vigorosos contra los conquistadores del mundo; pero al cabo ya sin recurso rindieron la cerviz á la superioridad, y á la fuerza.

Los Cartagineses ceñidos en un cortísimo espacio de las costas del Africa pagaron su número al paso que su industria hasta fuera de los mares llevándose al suelo ingrato de su Capital las riquezas del Tajo, y cuanto pudieron alcanzar de las abundancias de España.

Los Fenicios en tiempos mucho mas atrasados, si se cree haber sido los Cananeos desterrados de Palestina por los Israelitas labraron asi mismo en el taller de su expatriacion, y de sus miserias el primer modelo de las proezas marítimas, y las utilidades de llevar hasta los cabos del mundo los resultados de la industria, y las ideas sabias de la ilustracion.

De los Bretones ó Ingleses se hablaba en el tiempo de Virgilio, del mismo modo que ahora pudiera hablarse de los Otentotes; y no obstante aquella ingratitud suma de su pequeña isla ahora es el teatro de la laboriosidad, y de la industria con el nombre de la Gran Bretaña.

Los mexicanos desde su arribo á Anahuac, y desde la necesidad extrema de un pantano, que se les concedió por alojamiento apuraron su industria por el estrecho mismo de sus necesidades, ya conciliandose alianzas poderosas, ya atrayendose á los pueblos sus vecinos con las maximas nuevas de su culto supersticioso y sanguinario, y ya en fin, abultando su número, y su fuerza á medida de sus conatos, para hacerse superiores á los demas. Por estos caminos estendieron su poder sobre todas las naciones, quo les rodeaban, y se hicieron en el continente, desde las incomodidades y estrecheces de una laguna, donde tenian situada su capital, los dueños de la mayor soberanía con que se les halló en el nuevo mundo.

Los Tlascaltecas por otro rumbo, no obstante haberse visto invadidos en todos sus contornos por el poderoso imperio de los mexicanos, de estos mismos riesgos sacaron el logro de su vigor, y fuerza republicana para conservarse en medio de innumerables enemigos asi como en Europa lo habian hecho los Lacedemonios.

Por este mismo diseño ¿cual es y cuanta la multitud de ejemplares de las historias en quienes se pone á la vista que toda clase de hombres, puestos en las mismas circunstancias, y aunque los separen espacios inmensos de lugares, y de siglos han producido siempre los mismos efectos?

semejanza, y el conato de propagarse, destierran de sí toda laboriosidad, y toda industria, borran de sus almas aun aquellas impresiones, que parecen gravadas por los impulsos mismos del corazón humano, y llegan al cabo en la série de sus generaciones á degradarse casi en el todo de estos sentimientos racionales, y ornados. (29)

Este es puntualmente el caso en que se vieron los primeros progenitores de estos salvajes Americanos en sus provincias internas, que se han degradado hasta el último extremo, y son la vergüenza de la especie humana. Por el peso mismo de una congetura racional se está viniendo á las manos, que en la dispersion de las gentes en Babilonia no pudieron ser las familias de mejor luz, y en quienes se depositara lo florido de las ciencias, y de las artes, que entonces se conocian, las que emprendieron expatriarse, para ir á formar nuevos pueblos. En nuestros siglos veemos, que para formar nuevas colonias no son las primeras familias, ni aun las medianas las que se estrañan de su suelo patrio, y cuando en estos casos una, ú otra lo emprende, siempre el mayor número se compone de los desechos, digámoslo así, de las sociedades ya formadas. En aquellos primeros siglos de la dispersion del género humano debió ser lo mismo y de aquí es necesario concluir, que de desechos en desechos llegaron los pobladores del mundo hasta los confines de aquel continente, y de aquí á los principios de este, y hasta el término que los vemos. (30) La

(29) Los países poco conocidos del Africa y habitados solamente de negros están en este caso. El clima, aunque duro para todos los que no son ellos, les presenta el terreno mas fértil y de la mayor abundancia. Cuantos alimentos apetecen les produce la tierra sola: el continuo estío que les abraza les ahorra toda clase de vestido y por consiguiente la desnudez les es genial, y la naturaleza sola les provee de todo.

(30) La opinión de que la tierra fué partida por la autoridad de Noe en sus tres hijos, y sus respectivos descendientes tuvo muchos defensores, que la dieran por cosa asentada en cierto tiempo: pero desde el descubrimiento del nuevo mundo parece que se ha añadido á las objeciones que padece la mas sólida, y que casi decide en contra. Es digno de toda reflexion, el que aquel Patriarca en su reparticion hecha á sus tres hijos, y en que distribuyó la Asia á Sem, la Africa á Cam, y la Europa á Jafet, se hubiera desentendido tan del todo del vastísimo continente de las Américas, que por la parte del Norte dista mucho menos de Babilonia, que los países occidentales de la Africa. No es menos notable asi mismo el que al milagro de la instantanea transformacion de un idioma en muchos deba agregarse, para salvar dicha opinion el que Noe se hubiera quedado poseyendo no solo el hebreo, que le era nativo como es lo mas probable, sino tambien los de todos los

ferocidad por carácter, la inacción por genio, la insensibilidad por costumbre, lo incivil, lo irreligioso, lo errante por máxima general han venido aumentándose progresivamente de una generación en otra, ni podía esperarse menos en los principios. (31)

La multitud de idiomas, que se ven en este continente, y la suma diversidad de sus dialectos, es aun todavía un fantasma que con

demás, ó á lo menos los de sus tres hijos, para poder haberse explicado con ellos, y haber sido entendido en la grande empresa de la distribución de sus dominios en aquellas partes del mundo. Supuesto pues, como dogma infalible la diversidad milagrosa de idiomas en aquella época, ya se viene por el peso mismo de la naturaleza la dispersión de los hombres por distintos rumbos, la necesidad en que los debió poner así la imposibilidad de entenderse, como la multitud numerosísima de sus generaciones, y sin que para esto fuera necesaria la intervención de la autoridad de un padre de todos, cuando el criador mismo se les había explicado con la fuerza, y por la voz de todo un milagro.

Formada una sociedad y multiplicados sus individuos hasta no sufrirse por su número, ya es consiguiente la emigración de parte de ellos para ir á congregarse en otro lugar, y no lo es menos el que estos emigrados no sean de los mas bien situados y con raíces de comodidad, y de distinción. A esta reflexión ocurre inmediatamente la de aquella absoluta desolación en que fué descubierto este continente, de todas las especies de animales, que mas se acercan á la utilidad y servicio del hombre, como son el caballo, el burro, el toro el carnero, el cabro, el perro &c.

O estas especies de cuadrúpedos fueron traídas por aquellos emigrados, y la diversidad de estos climas y las sumas distancias acabaron con ellos, como discurre el sabio Abate Clavijero y en este caso es muy de notar el que traídos nuevamente ahora tres siglos, hayan procreado tan á su salvo, tanto mejores, y con mas abundancia cuanto mas se acercan al norte: ó la necesidad de hallarse en desiertos y negados á todo recurso los obligó á dar sobre ellos, para comérselos acabando hasta con la especie, y también es de notar el que para este efecto prefirieron aquellos infelices emigrados los burros y los caballos que les debieron ser tan útiles á los venados, y sibilas que de nada les servían: ó no les trajeron que es lo mas cierto, y es la prueba de conclusión mas eficaz, de que en las sociedades de donde salieron no contaban mas que con sus personas y sin aquellos socorros, y recursos, de que en ningún siglo han carecido las familias, que no son del ínfimo pueblo.

Sea, pues, la afirmativa, ó la negativa en orden al tránsito de estas especies de cuadrúpedos, la que se adopte, siempre se concluye por consecuencia casi innegable, que las familias que pasaron de aquel continente á este, no fueron sin duda de aquellas por quienes allá se inventaron y se cultivaron las ciencias y las artes, que trascendieron después á los Egipcios, y á los Griegos.

(31) De esta generalidad es necesario exceptuar á los primeros americanos, y sus ascendientes, que vinieron á establecerse en Tenochtitlan ó México, Tzintzuntzan ó Michoacan, y en el Cosco, ó Cusco. Estas tres naciones de las Américas que en sus antigüedades fueron un misceláneo de varias sucesoras las unas de las otras, no se olvidaron tan del todo de la laboriosidad y de la industria. Algun incidente feliz desde luego dispuso, que entre innumerables familias que pasarían en el principio del antiguo al nuevo continente, arribaran á estos países algunas, que no se olvidaron tan enteramente del ejemplo de sus mayores, y del orden de sus

apariencias de realidad ha fascinado á muchos. (32) La confusión, ó dispersión de las lenguas en el principio parece que no ministró materia para otros idiomas, que no sean aquellos que saben en el mundo antiguo, ó los resultados de estos. En los de los indios americanos se vé tanta diferencia no solo entre sí, sino de aquellos antiguos, como la que hay del Vascongado al Griego. El dialecto v. g. de los Nayaritas es enteramente distinto del de los Yaquis, y Pimas, y este del de los Apaches, y todos estos con otros, que nadie hasta ahora ha contado, tienen una total diferencia con los muchos de la costa de que hablamos. Ninguno de los conocidos se acerca ni en un ápice al Hebreo, Griego, y Siriaco, que reputamos por primitivos, ni al Arabigo, y Chino, que también pueden tenerse por tales; (33) de manera que puede asegurarse sin escrúpulo de errar, que ningún idioma de los salvajes de Amé-

sociedades. En la derrota que sufrieron por la conquista de los Europeos se hallaron con subordinación á leyes de policía, y de gobierno no poco sabias, con culto, y máximas religiosas, aunque idolátricas, sanguinarias, y aun de antropófagos especialmente los mexicanos y también los de Michoacán. Las primeras historias de la América escrita la una por Cortés en sus cartas, y la otra por uno de los descendientes de los Incas refieren bastantes hechos comprobantes de esta verdad; pero sin embargo si hacemos el cotejo exacto que se debe entre lo que dominaban los Moctezumas en México, los Calzontzies en Michoacán, y los Incas en el Perú ó Cusco con los dilatadísimos espacios de ambas Américas dominados por los bárbaros se verá á punto fijo que se han los primeros respecto de los segundos como un palmo respecto de una masa enorme.

(32) Se sostuvo con empeño en tiempos de atrás, y aun en el día suele establecerse por los filósofos que se llaman sabios, que los hechos constantes y vistos universalmente de la suma diversidad de idiomas, de costumbres, y hasta de figuras y colores en los hombres son indicio nada equivoco, de que no puede asignarse principio á sus generaciones y por consiguiente que sin entrar en discusión es necesario suponer tantos orígenes en los habitantes de la tierra cuantas sean estas diferencias. Error ciertamente, de cuya impugnación no puede prescindirse siempre que se hable del asunto.

(33.) No faltarán acaso quienes encuentren cierto parentesco entre el idioma griego y algunos de los de este continente de América, el *Teot* de los mexicanos, y el *Theos* de los griegos que en uno, y otro idioma significan dios, tienen efectivamente la analogía que se vé y que aparenta haber sido originada la una voz de la otra, así como lo son el *Deus*, el *Dio*, el *Dieu* y el *Dios* nuestro del mismo *Teos* griego, pero cuando por esta palabra se acercan dichos idiomas; ¿cuantas son las que los alejan hasta advertir en ellos una suma diversidad? Lo mismo puede decirse del *Chupiri* de los Michoacanos ó Tarascos, con que explican el fuego ó lumbre y el *Fyr* de los griegos, que usan para lo mismo. Yo he tratado á un sugeto de carácter, y de luces sobradas, que versado lo que basta en el idioma Tarasco, y así mismo en el Griego, no deja de inclinarse en un manuscrito, que ha entendido para el efecto á que en uno, y otro idioma se adviertan ciertos analogis-

rica tiene ni el mas remoto parentezco con los del mundo antiguo.

Sobre este hecho constante á toda luz, y sobre la verdad irrefragable, de que sin embargo, no tienen otro origen, que el de aquella dispersion general de idiomas, y de gentes por toda la superficie de la tierra; es necesario discurrir conciliando la verdad con los hechos, y no fiandose para el ascenso de lo que solo tiene apariencias de contradiccion.

mos, que si no los hacen creer análogos en su origen, obligan á lo menos á suspender el juicio en la materia. No se puede dudar, y aun debe establecerse como theorema, ó primer principio en el caso, que cuando un idioma es original tiene por suyas y sin haber mendigado de nadie las voces primitivas con que se explican aquellos conceptos que ante todo ocurren al espíritu humano. El *yo* v. g. que es el ente, por quien empiezan á cortar todos los que existen: el *mio*, que parece ser la primera idea, que ocurre á todo racional despues del *yo* y el *ser*, ó la existencia tanto propia, como agena, tanto absoluta, como relativa, son sin falta ideas tan primitivas, y originales, que cualquiera racional luego que se halle con órganos bastantes para articular, prorrumpirá esplicandolos, ó con los signos de las voces, ó acciones que la naturaleza sola les inspiraria si no se le propusieran modelos, ó con aquellos, que oye, y aprende desde que se vé en aptitud de explicarse. Lo mismo debe decirse de la distincion de sexos, y en resultado de ambos en nuestra especie, que el hombre dicitur en sus padres, y en sí mismo desde que le raya la luz de la razon: y no menos debe asegurarse otro tanto de aquellas necesidades absolutas, y primeras, cuyas acciones están anexas tan íntimamente á la existencia que podria dudarse si el existir es lo mismo que tenerlas ó el tenerlas lo mismo que explicarlas por algun signo de gestos ó de voces. Las acciones, quiero decir, de vivir, de comer, de dormir, de hablar, de andar, de amar, de temer, y otra á este modo son, entre todas, las que nos rodean las que tienen primer lugar, y por consiguiente las voces con que las esplicamos nos dirán sin equívoco, si nuestro idioma es dialecto de otro, ó si deba llamarse original. Sobre estos principios, pues, que á mi ver no pueden dudarse, me pareció oportuna para la confirmación de lo que vamos relacionando confrontar las unas voces con las otras tanto del griego como del Tarasco, y Mexicano para que puestas á la vista discurra el que quiera si serán ó no analogos dichos idiomas.

Español	Mexicano	Griego	Tarasco
Yó.....	nehuatl.....	egon.....	hi
mio.....	axca.....	emos.....	uché
Ser.....	nica.....	eimi.....	eni harám
hombre.....	tlacatl.....	anthropos.....	cuhiri
varon.....	oquichtli.....	aneg.....	tzihuéreti
muger.....	tcivatl.....	gine.....	cuxáreti
hembra.....	ylamaiciuhqui.....	pheleia.....	cuxáreti
madre.....	natli tenantzin.....	meter.....	nana
padre.....	tatli tetatzin.....	pater.....	táta
hijo.....	tetelpuch.....	mos.....	huache
hijo pequeño ó hijito.....	xocoyótl.....	teknion.....	xaviruhuache
vivir.....	nemi yuli.....	bios bioo.....	honáqua
vida.....	nemiliztli.....	zoo zoe.....	tzípequa

Entendamos pues una induccion crítica, racional y juiciosa por la série de cincuenta, y mas siglos desde aquella época hasta nuestros días, en que caben sin duda tantas alteraciones, y viscositudes cuantas no podemos calcular no solo en los idiomas de los hombres, sino en todo cuanto les rodea, y aun en cuanto contiene el globo de la tierra. El idioma hebreo padeció las alteraciones, que le causaron los Caldeos, los Sirciacos, y los Samaritanos, propagándose en cada uno de estos un idioma distinto hasta llegar el caso de no entenderse los unos á los otros. Los Cophtos, y

Español	Mexicano	Griego	Tarasco
comer.....	nitlaquaqua.....	maostomai.....	tireni arani
dormir.....	cochi.....	degmatos.....	cuhini
morir.....	nimiqui.....	metalatio matalio.....	varini virucumani
beber.....	atli.....	peno.....	ytzimani
amar.....	tlacotla.....	phetein.....	pámpzpeni
amor.....	tlazotlacaub.....	enos.....	panzpeequa
temer.....	maúhtia.....	phobumai.....	tazarétani
temor.....	naviztli.....	phobos déos.....	tazerataqua
muerte.....	miquiztli miquilistli.....	somatos phixes.....	uariqua pamamgárata
aborrer.....	nitetlaelita.....	misto.....	curuhúahpeni
tener.....	nitla tizt quia.....	lambanmoi crateo.....	hupicani

Parece que esta suma diversidad decide con la mas clara evidencia que los idiomas de Tziuntzuntzan, y México gentiles no tienen parentezco alguno con el de Atenas y de Esparta, pero sin embargo, á mayor abundamiento y para que se vea el genio, y caracter de estos idiomas antiguos de la América, diré una ú otra noticia de las que he adquirido, con toda la brevedad, que permite el asunto, y en comprobacion puramente de lo que se puede discurrir sobre la materia amplísima de la variedad inexplicable con que los hombres sensibilizan sus conceptos.

En cuantas voces tiene el idioma mexicano no se oye el sonido de las letras b d f g r s siendo su principal génio la articulacion de la t pospuesta, ó antepuesta á la l como se ve en las voces *intla*, si, *tlatoa*, habla, *tlatoli tlatoliztli* hablador, *veitlatoaniltlacatl* señor soberano, y á este modo es la nomenclatura de las mas partes del cuerpo humano, de los utensilios tanto para vestirse, como para menear sus casas, y de los animales, y cosas naturales que usan. A este sonido frecuentísimo del *atl*, y *oll* del *ill*, y del *tla*, *tlo*, & de los mexicanos se agrega con no poca frecuencia la *t* y la *z* ligadas, y articuladas con la mayor limpieza; y tambien las dos *ll*, la *y*, y la *j* no gutural como la nuestra sino con lizura y suavidad como la pronuncian los franceses, é Italianos. La *h* aspirada con alguna vehemencia, y lo mismo la *ch* al modo español, con lo que se ha dicho de las demas consonantes forman el caracter de este idioma en cuanto á las voces.

El Tarasco por otro rumbo tiene por genio principal la *t*, y la *z*, asi como el mexicano la *t* y la *l*. En las mas de sus voces se oye la prolacion limpia vehemente y no poco esforzada del *tzi*, *tza*, *tze*, *tzo*, *tzu*, en que está envuelto, digamoslo asi el mayor número de las palabras del idioma todo como *tzitzi* tia hermana de mi madre, *tzitzixeni* cosa hermosa, *tzacapu* piedra, *cucutzqua* piedra en la orina, *thzeretani* balanza, *tzhtzacuni* sacar, y á este modo innumerables. La *c* y la *h* ligadas, y articuladas con mayor fuerza que en el español, tienen casi la misma generalidad, que la *t*, y la *z* como en *chachangarini*, andar enfermizo *chesches*, persona

los Griegos no dejaron sin duda de hablarse y de ser entendidos, cuando estos segundos participaban aun en lo familiar de los conocimientos, artes, y ciencias de los primeros, unos y otros en otra época, en que hacian casi un cuerpo de Nacion con los Israelitas en su cautiverio por los Egipcios, eran, como es natural, análogos á los mismos hebreos, sino idénticos en su loquela. No obstante estos hechos constantes, y universalmente recibidos en la historia general de los idiomas de los hombres ¿cuanta es, y cuan notable la diferencia en que ha venido á parar y se vé del griego

venerable, *chacacuhpeni* sacrificar hombres, *chacacuhpéraqua* sacrificio, *chacamtzi-cuaréti*, risueño: á esto se agrega que la *x* en la pronunciacion tarasca suena lo mismo que la *ch*, aunque con la diferencia de la suavidad con que se oye en la francesa; de manera que *xurihca* médico, *xurahta* algodón, *xépequa* pereza, *xoh-táqua* remo, suena lo mismo que *churihca*, *churahta*, *chepequa*, *chohtaqua*, articulada la *ch* con suavidad.

La *h* hiere siempre á toda vocal que se le sigue, ó le antecede con lo mas vivo del aliento, y aspiracion, y siendo como es letra en cierto modo auxiliar de todas las voces tarascas con muy limitada escepcion, de aquí se sigue, que la loquela fluida, y corriente de estos indios resuena en quien los oye con tal energía, y con tanta vehemencia, que seguramente ha de tener muy pocos semejantes. En el periodo que se sigue, me parece que se advierte no solo una euphonia graciosa sino tambien al mismo tiempo una gallarda vehemencia. ¿*Náhuimrequi húcha himbo?* ¿de donde somos nosotros? *Guahyanganireni thu, Pitambaniréni hi, Tacambanireni hindé, ca Tzintzutanireni uche Nana uehecatsitzi*. De Guayangareo eres tu, de Pitamban soy yó, y de Tzintzuntzan mi madre y mi tia hermana de mi madre.

Lo que á mi ver tiene de mas singular este idioma es, que entre sus vocales cuenta con la *u* blanda, ó francesa, que justamente se tiene por el Ipsilon de los griegos. El sabio Marsais en su retórica discurre, que esta letra tan desconocida en los demas idiomas de Europa, es propia solamente de los franceses despues de los griegos, sin que podamos asegurar, que los unos la mendigaran de los otros, pues son sobradamente sabidas las distancias, que separaron en la antigüedad á los Griegos de los Galos. En estas voces *cutzi* luna, *cutzini* curtir, *cutziquaresqua* humildad se oye en los indios tarascos la pronunciacion misma, que se oiría en la boca de un Francés, que hablara, que escribiera, y leyera *contzu*, *contzuni*, *contzquaresqua*. Llevado de lo raro, y singular con que suele galardonarse la *u* francesa entre todos los idiomas del dia especialmente en la Europa, he hecho multiplicadas experiencias sobre lo dicho, y al cabo de ellas he rectificado este mi juicio hasta poder asegurar con evidencia, que la *u* francesa del mundo antiguo puede tambien llamarse *u* tarasca en el nuevo mundo.

Las voces con que esplican el guarismo de las cosas ambos idiomas tarasco, y mexicano, son de una redundancia tan sobrada que el mexicano principalmente en su arte de contar puede ponerse al lado del que necesitan los Chinos para escribir, y leer. Para contar cosas animadas, que no tienen orden entre sí, ó asi mismo las vegetales, y sus resultados como maderas, y tejidos, dicen *ce 1*, *ome 2* y *yei 3*, *navi 4* &. Para las aves, huevos, tamales, ó tortas de pan, y otras cosas á este modo dicen *centetl 1*, *yeletl 2*, *nahutetl 3*. Para las cosas ordenadas en sí como sulcos, renglones, paredes & dicen, *cempantli 1*, *ompantli 2*, *epantli 3*, *nagpantli 4*.

al hebreo, y de ambos al cophtico? De las cenizas del idioma que fué general en el Lacio, y de allí en toda la Italia se han regenerado en nuestros últimos siglos idiomas tan varios, que seguramente se escluyen los unos á los otros en muchísima parte, y es necesaria no poca reflexion para indagar su origen. ¿Qué mucho pues se pueda asegurar otro tanto, y todo cuanto mas se vé en las generaciones de los hombres, que errantes, y sin orden se han propagado en las provincias internas de América por espacio de decenas de siglos, y sobre cuyas historias no encontramos otros

&. Otras clases de voces usan para las cosas cuadradas, otras para las redondas, otras para las tendidas y llanas, y aun son sin duda mucho mas varias, y llenas de equivocaciones las voces de que se valen para el orden distributivo, en que puede reproducirse la espresion de que un indio mexicano aprendiendo á contar, y un Chino aprendiendo á escribir, acabarán sus dias sin perfeccionarse.

El tarasco, aunque no con tanta redundancia, multiplica tambien la nomenclatura de sus números, y no sería poca dificultad llegar á poseer el todo con plenitud. La cuenta indeterminada, y que no se contrae á cosa alguna, se lleva con las voces de *ma 1*, *tziman 2*, *tanimu 3*, *lamu 4*, *cuimu 5*, *yumo 6*, &. pero si la cuenta es de cosas determinadas como mazorcas v. g. ya es otra cosa, y dicen, *marotriapu* una mazorca, *tzimoro 2*, *taniþoro 3*, *þaporo 4*, *yuporo tariabuecheueri* dos, tres, cuatro, cinco mazorcas. A este modo no deja de ser interminable el arte de contar entre los tarascos poco menos, que entre los mexicanos.

Pero si esta redundancia en las inflexiones del guarismo parece superflua en dichos idiomas, la que tienen al mismo tiempo para esplicar las diversas acciones ó pasiones humanas con una multitud de verbos adecuados, y oportunos, los recomienda por el contrario, y los caracteriza de completos. Asi como los latinos en la propiedad de su idioma para significar la accion de ver, que es tan varia, y tan espresiva de los efectos, tienen tantos verbos cuantos exige la oportunidad, como el *video* v. g. ver indeterminadamente, *aspicere* ver suplicando, *inspicere* ver con estudio y reflexion exacta, *conspicere* ver uno á otro, *respicere* ver con duplicado empeño, ó con benevolencia, *respicere* ver con ultraje & á este modo en los tarascos, y mexicanos es innagotable la riqueza de verbos con que explican sus ideas sin necesidad de perifrasis, ni de composiciones. La accion por ejemplo, de tener sin determinacion, y en abstracto se explica por los tarascos con el verbo *hapicani*, y los mexicanos con el *mitlu*. Para la de tener frio los tarascos dicen *thzirani*, y los mexicanos *cecuí*: para la de tener sed, los tarascos dicen *carichani*, y los mexicanos *aniquí*, para la de tener hambre, los tarascos dicen *carimani* los mexicanos, *teosivi*: para la de tener buena fama los tarascos dicen *hatzþangani*, y los mexicanos *yecitoli*, para la de tener mala fama, los tarascos dicen *aristavi* y los mexicanos *tepanino*: para la de tenerse por no caerse los tarascos dicen *hupindasquareni*, y los mexicanos *txicoa*: para detener al que se cae los tarascos dicen, *þiguhpeni*, y los mexicanos *cutzivetzí* & &. Cada uno de estos verbos tiene sus inflexiones de tiempos, y de personas, sus verbales, y sus participios de que resultan sin duda en estos idiomas no solo un extraordinario laconismo en la espresion, sino tambien una suma riqueza de voces para esplicar toda clase de ideas abstractas, y no abstractas.

En efecto, yo he recogido y tengo en mi poder fragmentos de algunos impre-